

PALABRAS EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DEL ATENEO DE CÓRDOBA A LA REAL ACADEMIA

JOAQUÍN CRIADO COSTA
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA

- Dignísimas Autoridades:
- D. José Antonio Nieto Ballesteros, Concejal del Ayuntamiento de Córdoba.
- D^a. Julia Angulo Romero, Secretaria General de la Universidad de Córdoba.
- Excmo. Sr. D. Antonio León Villaverde, General Comandante Militar de Cádiz y Gobernador Militar del Campo de Gibraltar.
- Ilmo. Sr. D. José M^a. Zapico Ramos, Decano del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias del Distrito de Córdoba.
- D. Antonio Perea Torres, Presidente del Ateneo de Córdoba.
- Señores y señoras Ateneístas.
- Señores y señoras Académicos.
- Señoras y señores:

Por estos días la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, cumple 200 años.

A lo largo de esos dos siglos ha visto el nacimiento de otras varias instituciones con el objetivo de fomentar la Ciencia y la Cultura y de divulgar el conocimiento. Muchas de ellas, antes o después, se han ido quedando en el camino. Algunas, como el Círculo de la Amistad (Liceo Artístico y Literario), el Centro Filarmónico “Eduardo Lucena”, la Universidad o el Ateneo, han recorrido un camino más largo o más corto en paralelo con la Academia y han llegado a nuestros días.

La Universidad de Córdoba, en el año 2004, concedió a la Academia su más alta distinción, la “Santo Tomás de Aquino”, dos años después de recibir la Medalla de Oro de la Ciudad de Córdoba, concedida por su Ayuntamiento.

Ha tendido la Academia otros reconocimientos, como la dedicación de una Semana Lírica por la desgraciadamente desaparecida Asociación Lírica Cordobesa o el ofrecimiento de un Festival Flamenco por la Federación de Peñas Cordobesas.

Hoy es una institución hermana, el Ateneo de Córdoba, de tantas concomitancias con nuestra Academia, la que le hace entrega de su Medalla de Oro.

La Real Academia cordobesa sólo tiene una voz en estos momentos para expresarse: GRACIAS.

Hace 200 años un sevillano de Osuna, el Dr. Manuel M^a. de Arjona y Cubas, a la sazón canónigo penitenciario de la Catedral cordobesa, fundaba en esta ciudad

la Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, desgajándola de la Sección de Letras de la Sociedad Patriótica.

Había militado Arjona en el movimiento académico hispalense que dio como resultado la Academia de Letras Humanas y se integró en la llamada escuela sevillana de la época, junto a otros ilustrados de corte neoclásico e ideas afrancesadas como Alberto Lista, Félix M^a. Reinoso, José M^a. Blanco White y el Abate José Marchena.

En Córdoba, Arjona sobresalió por su preparación intelectual y por su apoyo a las nuevas ideas en lo que significaban de progreso. Y en ese ambiente y bajo esos parámetros nació nuestra Academia, que desde entonces aglutinó a los más conspicuos cultivadores de las ciencias, de las letras y de las artes tanto de la capital como de la provincia.

Defensora de la Cultura, en solitario no pocas veces e incluso otras en clara oposición al poder, la Academia mereció, en criterio del rey Alfonso XIII, el título de Real, que le fue concedido en 1915.

En su largo periplo por la historia de Córdoba, ha conocido épocas de esplendor y periodos de postración, de los que ha salido gracias al trabajo abnegado y silencioso, realizado “gratis et amore” por sus miembros de cada momento, siempre dispuestos a dar a Córdoba y a la Cultura lo mejor de su producción y de sí mismos.

Así, la Academia ha sido generosa en publicaciones, de las que sobresale su *Boletín*, que ve la luz periódicamente desde el año 1922 y llega a los más importantes centros universitarios y de investigación del mundo entero. Ha reunido una importante biblioteca y hemeroteca que está en vías de poder ser utilizada por la comunidad científica de nuestros lares y fuera de ellos. Presta servicios a la sociedad a través de conferencias, jornadas, conciertos, exposiciones, congresos, informes y otras actividades similares, cumpliendo así su propósito irrenunciable de difundir el hecho cultural.

Todo ello le ha valido para integrarse en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través del Patronato “José M^a. Quadrado” primero y de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales después, en el Instituto de Academias de Andalucía y en el Instituto de España como Academia Asociada. Y para relacionarse, mediante convenios, con las distintas Administraciones y con la empresa privada

En medio de un proceso de mayor apertura a la sociedad, cuando sopla una brisa de aire fresco y renovador dentro del equilibrio del “nova et vetera” de los clásicos, el Ateneo de Córdoba le ha concedido su Medalla de Oro, preciada distinción que viene a reconocer los innegables méritos históricos y actuales de la Corporación y el trabajo de los que fueron y de los que son sus miembros.

Hace ocho años, con motivo de la concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad a la Real Academia que me honro en dirigir, la entonces Alcaldesa de Córdoba, Rosa Aguilar, decía que la Real Academia, “la Institución de mayor antigüedad en Córdoba y que de forma ininterrumpida ha venido trabajando a lo largo de los tiempos para preservar nuestra historia, nuestras costumbres, nuestras tradiciones, los monumentos, la cultura y sus símbolos heráldicos [...] es una institución consolidada y muy presente en la ciudad, en la que participan importantes personalidades del mundo de la cultura y de las artes”. No le faltaba razón, ni tampoco cuando afirmaba que “el abanico de actividades que la Real Academia viene desarrollando dan buena muestra de su dinamismo y creatividad, conferencias, comunicaciones y publicaciones en las que han abordado los más diversos temas de interés para la cultura, las artes y las ciencias de Córdoba y demuestran que es una entidad viva e integrada en la sociedad cordobesa”.

El 2 de febrero de 1990 se firmó el acta de constitución del Ateneo de Córdoba, que venía funcionando “de facto” desde unos años antes. Algunos Académicos tuvimos el honor de estampar nuestra firma en aquella acta, encabezada por el Presidente, D. Antonio Perea. Otros, fuimos convocados para redactar el importante libro *Los andaluces del siglo XX*; otros recibimos la distinción “La fiambarrera de plata”; y otros, más recientemente, hemos sido nombrados “Ateneístas de honor”.

Siempre he pensado y muchas veces he dicho que la llegada del Ateneo fue un notable alivio para la Real Academia, que sintió cómo se repartiría la carga y la responsabilidad en los campos comunes.

Por eso, al agradecer la Academia la alta distinción que hoy recibe del Ateneo y de sus dirigentes, hacemos votos porque continúe la fructífera colaboración mutua para bien de la Cultura, para bien de Córdoba.

De nuevo, muchas gracias.